



DISCURSO MEDALLA DE PLATA 2019

Tomás Recio Muñiz, catedrático del área de Álgebra de la Universidad de Cantabria

Señor Presidente del Parlamento de Cantabria
Señor Rector Magnífico
Estimadas autoridades
Queridos compañeros y compañeras del claustro y de la comunidad universitaria
Invitados y amigos
Señoras y señores,

Quiero, en primer lugar, expresar mi agradecimiento a todos los que han hecho posible que hoy me encuentre aquí recibiendo la Medalla de Plata de la UC. Soy consciente del amplio número de miembros de la universidad que han sido involucrados, de una u otra forma, en el largo y complejo proceso de propuesta, apoyo y concesión de esta distinción. Gracias a todos los que se han visto directamente involucrados y, también, a tantos otros que me han hecho llegar su alegría y cercanía ante este reconocimiento, así como a todos ustedes, aquí presentes, por su compañía y proximidad en este momento tan entrañable para mí.

El rector, en la carta en la que me comunicó la concesión de la Medalla de Plata, hacía referencia al “reconocimiento a tu trayectoria, esfuerzo y dedicación hacia esta Universidad, desde todas las responsabilidades que has asumido, a tu compromiso con su comunidad universitaria, la Facultad y a nuestro entorno social”. Ciertamente he tenido una larga trayectoria en la Universidad de Cantabria, desde mi llegada a la misma a principios de 1982, con 32 años, vía un concurso de traslado desde la cátedra de Álgebra de la Universidad de Granada que había ganado hacía poco.

Llegaba aquí, a una titulación de Matemáticas que se había iniciado en 1979 y cuya primera promoción no se graduaría hasta 1984, procedente de una universidad, la de Granada, que acababa de cumplir el 450 aniversario de su fundación. Pero, además, llegaba aquí, en 1982, a una ciudad que sólo había visitado una vez en mi vida, justamente dos años antes, en 1979, con motivo de la celebración en la Universidad de Santander de las VI Jornadas Matemáticas Hispano-Lusas, el congreso anual de matemáticas más importante de nuestro país.

Reflexionando hoy sobre estas circunstancias y de mi decisión de sumarme al claustro de la Universidad de Santander, no cabe duda de que puede hablarse de un “flechazo”, tal vez un poco irracional, del “amor a primera vista” que me produjo Santander, la ciudad, región, universidad... Un amor que, como bien señala el rector en la carta a la que he hecho referencia antes, debió ser mutuo, porque casi inmediatamente la universidad, generosamente, me implicó en muy diversas responsabilidades académicas de todo tipo que me permitieron ahondar y disfrutar del conocimiento de tantísimos aspectos de la vida universitaria que sólo están reservados para quienes han tenido la suerte, como yo, de ejercer tan tempranamente diversos y relevantes cargos académicos: secretario general, vicerrector de Investigación, director del Instituto de Ciencias de la Educación... Gracias,





rector José Miguel Ortiz Melón, rector Francisco González de Posada, por vuestra confianza.

Una confianza que han revalidado, años después, de una u otra forma, otros rectores, como el profesor Ureña, con mi nombramiento a finales de los ochenta como coordinador Erasmus de Matemáticas, que ejercí durante casi una década, cuando este programa de intercambio era totalmente experimental y nuestra universidad era absolutamente pionera y, en cierto sentido, implicaba la gestión desde la UC del intercambio con otras universidades europeas de alumnos de Sevilla, Madrid...y no solo de la UC. O el rector Gómez Sal, quién me implicó en la creación y desarrollo de la Comisión de Ética en la Investigación, lo que supuso -y aún supone-, de nuevo, una experiencia singular y, tanto académica como personalmente, muy interesante.

Confianza como la que también depositó en mi persona mi rector y compañero de Departamento, el profesor Vinuesa Tejedor, quién contribuyó decisivamente a mi nombramiento como presidente del Consejo Escolar de Cantabria, cargo que he ostentado a lo largo de nueve años, con Dña. Sofía Juaristi o con Dña. Rosa Eva Díaz Tezanos como consejera de Educación y que supuso, ciertamente, una experiencia inolvidable y mi profunda implicación, en todos los aspectos, en el mundo de la educación preuniversitaria.

Gracias a todos ellos, gracias a ti, rector Pazos, por esta última muestra de reconocimiento de la Universidad, expresada a través de la concesión de la Medalla de Plata.

Pero mi agradecimiento a la Universidad de Cantabria por esta distinción no se puede limitar a enumerar la generosa colección de cargos académicos que la UC me ha permitido disfrutar y desarrollar a lo largo de estos años. Por el contrario, creo que el mayor esfuerzo y dedicación, mi mayor compromiso con la comunidad universitaria y el entorno social, por utilizar las palabras del rector en la carta en la que me comunica la concesión de la Medalla, tiene que ver con el desarrollo de mi tarea docente e investigadora en la Facultad de Ciencias, dando clases de Álgebra Lineal o de Álgebra Conmutativa a tantas promociones de alumnos de Matemáticas, Físicas o Informática, incorporando en estos cursos –como factor destacado- muy tempranamente el uso de novedosas herramientas de Álgebra Computacional; o en la Facultad de Educación, a través de mis clases de Informática Educativa, iniciadas hace más de 15 años –en una época en la que, por ejemplo, el móvil no era el objeto omnipresente de hoy día o el uso de internet en la sociedad era algo muy limitado--- en el Máster de Formación del Profesorado, desde su comienzo en el curso 2009-10.

Creo que, a lo largo de todos estos años, en la panorámica de mi vida académica que ahora contemplo en este discurso, nuestra universidad, muchas de nuestras titulaciones, ha permitido y favorecido –de una manera especial y pionera en España—la incorporación de contenidos y metodologías docentes innovadoras, la conjunción, la simbiosis –tantas veces retóricamente anunciada pero pocas veces llevada realmente a la práctica—de los aspectos docentes e investigadores. Y eso ha sido para mí un lujo, una satisfacción que quiero agradecer especialmente en este acto, porque me consta que no habría sido, tal vez, posible o, al menos, no tan fácil, el llevar a cabo esa innovación docente sin la colaboración y comprensión de las autoridades académicas y, sobre todo, de los compañeros de departamento. Muchas gracias, colegas, en particular, por haber hecho de la carrera de Matemáticas en la UC una referencia a nivel nacional.



Una referencia nacional que, conviene señalar de vez en cuando públicamente, se extiende al campo de la investigación matemática, conformando una universidad que ha tenido y tiene un papel destacadísimo en el panorama español e internacional, en diversas áreas de investigación matemática. No es oportuno ni lógico, ni es el momento de enumerar y detallar tales afirmaciones, pero baste decir que un informe de la RSME, hace unos años, señalaba a Cantabria como la región española con mayor número de publicaciones científicas en matemáticas por habitante.

Es en este contexto en el que, de nuevo, se ha de contemplar, mi esfuerzo y dedicación, mi mayor compromiso con la comunidad universitaria y el entorno social, en el desarrollo de las tareas investigadoras. La UC siempre ha facilitado, apoyado y creado un entorno grato y eficaz para el avance de las mismas y, en particular, para –desde mi humilde perspectiva- mi mayor logro académico: la formación de un grupo de discípulos que han superado con creces a su maestro, hoy profesores universitarios de las áreas de Álgebra, Geometría, Ciencias de la Computación, Lenguajes y Sistemas Informáticos, Educación Matemática en diversas universidades (Linz, Hong-Kong, Oviedo, Cantabria, Complutense, CUNEF), que contribuyen, de manera fundamental, al desarrollo de la ciencia y la universidad española, muchos de los cuales son hoy un referente mundial en su campo de especialización de matemáticas. Estoy sumamente orgulloso de todos vosotros: gracias, gracias por haberme permitido iniciaros y acompañaros en este maravilloso mundo de la creación científica.

En este contexto quiero agradecer y destacar, desde aquí, el muy callado esfuerzo –en un mundo de crecientes dificultades burocráticas- de todo el personal de administración y servicios involucrado en el día a día de la gestión de la investigación, a todos los niveles, desde la secretaría del Departamento hasta el Servicio de Gestión de la Investigación o el Vicerrectorado correspondiente, por no mencionar más que a los que están más visiblemente implicados en esta tarea. Gracias: sin vosotros no hubiera sido posible el desarrollo de mi labor investigadora, que forma parte, de manera importante, de ese reconocimiento a mi trayectoria que hoy se plasma en la Medalla de Plata.

Y voy a terminar ya estas palabras de reconocimiento y agradecimiento a la Universidad de Cantabria por esta distinción, pidiendo disculpas por las –con seguridad- muchas personas y colectivos que habré olvidado mencionar en este breve discurso, pero que están, que estáis, sin duda, en mi corazón.

Este es mi último curso en la UC: me jubilo al término del mismo. Por eso, quiero aprovechar esta oportunidad para incluir, en mi agradecimiento por la Medalla, la expresión de mi gratitud, en general, a tantos miembros de la UC con los que he convivido a lo largo de todos estos años. Que sigáis haciendo de la UC un lugar privilegiado para el estudio y la investigación.

¡Muchas gracias a todos!